

A veces, Señor Jesús, siguiéndote en el camino nos envuelve la oscuridad y no vemos. A veces, Señor Jesús, el miedo y la duda nos encierran en nosotros mismos y quedamos ciegos... sólo tu luz puede fortalecer nuestros pasos, sólo tu Palabra puede sanar nuestra ceguera. ¡Atráenos hacia ti!

ATRÁEME: (Mc 10, 46-52)

C/5

MI m DO M RE M SOL M

Mi piel me anuncia que ya salió el sol,

DO M RE M

sé que hay luz en mi entorno

FA M MI m

pero por más que yo abro los ojos

FA M MI M

no consigo ver.

DO M RE m

Fueron la duda y mi falta de fe

FA M LA m

las que me hicieron dejar el camino

MI m

y ahora me encuentro perdido, en tinieblas,

FA M MI m

mendigo una ayuda, ¡isocórranme!,

LA m - SOL M

no puedo ver.

DO M SOL M LA m

¡JESÚS, HIJO DE DAVID!

DO M SOL M

¡TEN COMPASIÓN DE MÍ! (2)

RE m LA m

¿QUÉ QUIERES QUE TE HAGA?

FA M SOL M

¡MAESTRO! ¡QUÉ PUEDA VER!

¡JESÚS, HIJO DE DAVID!...

Subiendo a Jerusalén va Jesús,
oigo que es él quien se acerca.
Grito su nombre aunque todos me callan,
¡Jesús! ¡atráeme hacia ti!.

Haz que recobre la luz en mis ojos,
haz que mis pasos ahonden tus huellas,
dame escuchar en tu voz la promesa:
"¡Tu fe te ha salvado, ve!" ... Yo...ite seguiré!

cin Karem